

XXII JORNADA DE APOSTOLADO SEGLAR

SÍNTESIS DEL TRABAJO EN GRUPO

A modo de preámbulo de esta síntesis de las respuestas del trabajo en Grupo, señalar que, en ellas, de una u otra manera, se recoge, como impulso para vivir la Sinodalidad, la idea expuesta en la primera parte de la ponencia por D. Carlos Aguilar de que la Sinodalidad no es una moda, sino que el designio de Dios es que caminemos juntos. Así como la idea que desarrolló ampliamente de que Cristo hace de la Iglesia una familia y cuando la Iglesia huele más a familia, será cuando seamos más responsables unos de otros. Tienes hermanos, tienes que preocuparte por ellos. Cuanto más vivamos esto, más seremos iglesia sinodal. Cuando vivamos ese olor de familia, estaremos cumpliendo el plan de Dios. Luego, ya, podremos hacer planes.

Asimismo, los focos puestos en el Bautismo y en la Sinodalidad por Doña Susana Arregui, con sus siete retos puede afirmarse que aparecen recogidos en las respuestas: Renovar y reivindicar; amor a la Iglesia y mirada contemplativa; fe aterrizada; la importancia del discernimiento; la coherencia; la escucha, el mirar con los ojos de Dios.

PRIMERA PREGUNTA:

Sabiendo que, como Laicos, somos miembros de la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia y, por tanto, corresponsables de su misión evangelizadora,

1. ¿Cómo podemos vivir los laicos esa corresponsabilidad de manera más comprometida tanto en nuestras actividades cotidianas como en las tareas propias de la comunidad eclesial?

En la respuesta a la primera parte de esta pregunta los grupos coinciden en la necesidad de la **oración** (personal, comunitaria), de la **vida sacramental** y de la **formación**. En esta tarea se destaca que esa formación debe de capacitar para dar razón de la fe y para saber discernir en las distintas situaciones de la vida. Se demanda formación bíblica (conocimiento del Evangelio) y catequética y se puntualiza que hay que cuidar la formación de los formadores.

Se señalan **actitudes** para vivir en la corresponsabilidad: sentido de pertenencia. Se llega a hablar de vivir la alegría de la pertenencia, amor a la Iglesia, amor de hermanos, responsabilidad, compromiso (no tener miedo al compromiso); escucha, escucha activa, respeto, cercanía, alegría, paz (aprovechando los medios de la Iglesia para conseguirlo y compartiendo nuestra experiencia). Capacidad de acogida con ternura y alegría. Coherencia y autenticidad evangélica: humildad, capacidad de discernir (en nuestra realidad concreta y nuestra condición de laicos) y capacidad de perdonar. Apertura a las inspiraciones del Espíritu Santo y escucha del propio corazón. Amistad y preocupación por los demás (me importas y existes para mí). Alegría, nacida de la fe (ser alegres y transmitir alegría).

Se destacan **modos de actuar**: potenciar el encuentro y dar un testimonio coherente de fe, una fe activa. Fomentar el catecumenado, invitar sin exigir. Participar en las iniciativas de la Iglesia y difundirlas; así como dar a conocer la existencia de grupos, asociaciones y

sus carismas. Vivir el propio carisma a fondo. Acompañamiento a las personas en sus procesos de maduración en la fe.

Se fijan **retos**: descubrir la vocación bautismal y vivir el bautismo, bajo el impulso del Espíritu Santo, siendo conscientes de la belleza de ser bautizados. No olvidar que la santidad es la contribución principal al bien de la Iglesia y de la sociedad. Generar en el grupo y entre los grupos el amor y respeto, para que se nos conozca como cristianos por cómo nos queremos. Fomentar la conexión y la colaboración entre los grupos a través del Secretariado de Apostolado Seglar. Repartir y asumir tareas a nivel de cada parroquia, asociación o grupo, debidamente coordinados.

Un grupo señala como dificultad para vivir la Sinodalidad, el clericalismo y la manipulación de los diferentes Grupos que, en ocasiones, se produce por parte de algunos sacerdotes.

Propuestas concretas:

- Vivir nuestra vocación laical influyendo en nuestro entorno eclesial para que se tenga en cuenta las necesidades específicas de nuestra vocación condicionada por horarios de trabajo, familiares, de vida social..., y contribuyendo nosotros mismos a que se cree ese entorno favorable que propicie la comunicación, la acogida y la participación de los laicos y muy en concreto de las familias.
- Formación que ayude a tomar conciencia a los bautizados de su vocación.

2. Además, ¿cómo podemos despertar y fortalecer esa conciencia bautismal en los laicos que la tienen menos activa o poco desarrollada?

- Demostrando que Cristo está vivo con nuestro testimonio alegre. Hablando más de lo que hacemos. Invitando a participar en nuestras realidades eclesiales. Utilizando actividades de ocio con la finalidad de despertar y fortalecer la conciencia bautismal, combinando oración, formación y acción (ven y verás).
- Recordando el valor de los sacramentos, mediante “pequeños gestos” en la familia y en la parroquia, con los amigos, con motivo de sus aniversarios. Fomentando el recuerdo personal de la fecha de nuestro Bautismo y actos significativos de nuestro camino de fe.

SEGUNDA PREGUNTA:

¿Qué hacer para que la sinodalidad, es decir, el estilo sinodal cale en la vida cotidiana de la Iglesia en general y de cada una de sus realidades: parroquias, asociaciones, movimientos, hermandades cofradías...?

En la respuesta a esta pregunta, los grupos también coinciden en la necesidad de la **oración**, incluso puntualizan: pidiendo el “don de la Sinodalidad”, así como en la necesidad de **formación**, muy en concreto, **formar en el discernimiento sinodal**, para determinar lo que el **Espíritu Santo** quiere decir a la asamblea.

Se parte de **una realidad**: la Iglesia somos todos (sacerdotes, consagrados, laicos), se recuerda que los laicos no somos de segunda categoría y se señala como prioridad: ver a los otros como los ve Jesús. La Sinodalidad no es una moda, es continuar con la historia del cristianismo. Tenemos que tomar conciencia de la misión.

Se afirma que es un proceso lento que implica varios pasos:

- Aceptar la posibilidad de cambio.
- No cerrarse al cambio.
- Espíritu abierto al estilo sinodal.

También, en esta pregunta, se apuntan **actitudes concretas**, necesarias para que el estilo sinodal cale: potenciar lo que une, buscar la comunión, no hacer diferencias, implicación y compromiso honesto. Esfuerzo y sacrificio, respeto (a los demás y a las otras confesiones religiosas o modos diferentes de concebir la vida). Escucha, caridad, humildad. Evitar juicios y críticas, pero practicar la corrección fraterna y la crítica constructiva; no tirar la toalla en las dificultades, no centrarnos en nosotros sino salir a la calle.

Y se señala el **modo de actuar**: Cambiar el corazón. Respeto y formación para entender a los demás, con amor a la Iglesia, comenzando por la familia y llegando a los alejados. Inculcar que somos templos del Espíritu Santo; trabajar unidos; conocer los distintos carismas, buscando lo que nos une y aportando la riqueza de cada uno. Potenciar el sentido de diócesis y no competir entre parroquias o movimientos. Ofrecernos al párroco en todo lo que necesite. Evitar los miedos y los grupos cerrados; viviendo la participación con confianza, descubriendo cada uno su lugar en la Iglesia, entendido como servicio y desde el respeto y la humildad. Ser ejemplo que despierte la curiosidad en otros, sin caer en el orgullo. Tenemos que evangelizar siendo más testigos que maestros, viviendo el Evangelio, trabajando juntos sacerdotes y laicos con espíritu de humildad y oración. Dejando a Dios actuar.

Propuestas concretas:

- Que las asociaciones y movimientos participen de manera activa en los actos y gestos de la Iglesia diocesana.
- Cambiar los horarios de las Iglesias para favorecer la participación de los laicos en el culto, así como en la formación.
- Fomentar encuentros como estas “Jornadas”.
- Encuentros intergeneracionales.
- Favorecer el diálogo entre nosotros.
- Contribuir a que las personas se sientan Iglesia sinodal.
- Que cada asociación o movimiento aporte su singularidad para enriquecer a la Iglesia.
- Sería bueno una reflexión profunda sobre la vocación laical en la que los laicos pudiéramos aportar nuestra vivencia y experiencia personal; pues los laicos percibimos muchas veces que no se comprende bien nuestra vocación laical. Creemos que este esclarecimiento contribuiría a que la Sinodalidad cale en la Iglesia.

24 mayo 2024
M^a. Soledad Cosmen